

La fotografía compulsiva: los desafíos de la generación de imágenes en la era del smartphone

Anabella Reggiani^(*)

Resumen: El lenguaje fotográfico ha mutado, y así también su discurso. La forma en la que hacemos fotos es impulsiva, instantánea, acelerada, no se toma el tiempo para la apreciación. Acumulamos de manera infinita, como quien acopia granos en un molino sin fondo, fotos y más fotos, ya no como un documento, sino como un testimonio de pertenencia. Estuve aquí, lo muestro en mis redes sociales, lo consumo ínfimos segundos, lo descarto, y continuo fotografiando. Nuestro pulgar puede tomar fotos y al mismo tiempo, puede deslizar imágenes sin detenernos siquiera a mirarlas en detalle. Las redes sociales han llevado la fotografía a su extremo más trivial. Somos adictos a la imagen, pero no la apreciamos. El compartir fotos es nuestro nuevo sistema de comunicación, nuestro lenguaje no verbal contemporáneo; pero ¿Qué queremos transmitir? ¿De qué hablamos cuando sacamos fotos? Este escrito pretende deconstruir algunas de las variables discursivas que propone el desafío de la generación de imágenes en la era del smartphone.

Palabras claves: Lenguaje Fotográfico - Redes Sociales - Imagen Postmoderna - Fotografía Con Smartphone

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 161]

^(*) Fotógrafa Profesional (Motivarte 2006) y Directora de Fotografía (SICA 2009). Fotógrafa y docente. Se desempeña en distintos ámbitos. Perteneció a la Facultad de Diseño y Comunicación de la Universidad de Palermo (2018). Dicta las materias Taller Editorial I y II y Taller de Fotografía I.

“La persona humana es, naturalmente, un lugar de las imágenes”
Hans Belting - Antropología de la imagen

Miles de personas agolpadas en un vallado gritan enardecidas durante un concierto. Podría ser simplemente una imagen fotoperiodística típica, el registro de un evento y sus múltiples situaciones, donde el fotógrafo captura a un cantante sobre el escenario, y al girar, hace una nueva imagen, esta vez del público presente que festeja su música, sin embargo, hay un detalle que la hace especial: la mayoría de los rostros son tapados por un teléfono móvil. Incluso se pueden divisar varios espectadores, que miran aquello que sucede frente a ellos, no a través de sus ojos, sino a través de la pantalla de sus celulares. La admiración por aquello real que está sucediendo frente a ellos mismos, es reemplazada por la veracidad digital de una pantalla que reproduce imágenes. Un filtro entre lo real acontecido y quien lo presencia.



Figura 1. “Una multitud observa a Chris Brown en concierto en Estocolmo” Junio de 2016.

Fuente: IBL/REX/Shutterstock <https://www.theguardian.com/music/2018/dec/03/phones-at-gigs-annoying-research-must-never-be-banned>

John Berger, decía en *Modos de Ver* (1974), que “la cámara, al reproducir una pintura, destruye la unicidad de su imagen. Y su significación se multiplica y se fragmenta en numerosas significaciones”. Es en esas significaciones que encontramos un conflicto ligado a la contemporaneidad y a los modos en que generamos imágenes. Tomar una foto es un acto de banalidad, de pertenencia. La búsqueda no es estética, sino testimonial y, es efímera. El espectador no busca el mejor plano o punto de vista. Lejos está de preocuparse por la técnica, o por la búsqueda de la luz adecuada. La cámara de su celular hace todo por él. Entonces, ¿qué busca ese fotógrafo/espectador al hacer una imagen? Ya se ha dicho en reiteradas ocasiones, que todos somos fotógrafos. Desde la Kodak Brownie hasta esta parte de la historia, y gracias al avance de la tecnología, la imagen está al alcance de nuestra mano; sin embargo, el fenómeno visual que se produce con la conectividad, la imagen digital y las redes sociales, es mucho más profundo. No se sacan fotos con fines estéticos o documentales. Las fotografías son un nuevo lenguaje de comunicación. Un alfabeto que se usa para escribir pertenencia. Estoy ahí, en el concierto de moda, cercano a un artista

mainstream, pero no lo vivo, no lo veo. Lo fotografío con mi teléfono, lo comparto y por algunos segundos lo percibo como importante. Segundos después esa imagen, ese documento visual ya es viejo, ya no me pertenece, pero tampoco es visto por alguien. Es descartable en su universo virtual, la fotografía es reemplazada por el desplazamiento de un dedo, que eventualmente y gracias al resultado de un algoritmo, le ofrece al espectador nuevas imágenes. Las fotos en redes sociales son el alfabeto de un lenguaje que escribe palabras que no comunican nada. Una afirmación un tanto extrema, pero que de cierta forma me permitirá reflexionar sobre el desafío de la generación de imágenes, en la era del smartphone.

El impulso fotográfico

¿Cómo llega el sentido a la imagen? Es una pregunta que se han hecho gran cantidad de autores, desde Roland Barthes hasta Martine Joly, entre otros. Hay muchas posibles respuestas para esa pregunta, pero mi intención es virar la esencia de la misma, a la búsqueda de sentido en la realización de imágenes con nuevos dispositivos, como la cámara digital. Más específicamente, la cámara que se encuentra en los teléfonos inteligentes o smartphones. Sería arcaico pensar a la fotografía como los primeros fotógrafos, porque el mundo donde ellos vivieron la generación de imágenes, dista del contemporáneo. Los largos tiempos de exposición y revelado, los preparados químicos, los retoques a mano, son prácticas que mantienen unos pocos románticos de la fotografía analógica, pero si se indaga un poco, muchos de los filtros digitales, programas y aplicaciones, intentan revivir estéticamente, algo de esas técnicas. En relación a estas cuestiones estéticas, me detendré más adelante.

Volviendo a la idea inicial, y pensando en la fotografía con celulares, el mundo sucede aquí y ahora. Se puede dividir a la imagen fotográfica a partir de diferentes categorías que permiten su análisis y su clasificación. Categorías que a su vez mantienen límites desdibujados, permitiendo que una imagen documental, acaricie los ribetes de una artística o que una imagen familiar sea un objeto de valor en un museo. Entonces la pregunta por el sentido de la imagen, deba tal vez ser reemplazada, por una un poco más existencialista, incluso una simple pero ya muchas veces realizada pregunta: ¿Por qué hacemos fotos? Ahora sí, recorrer la línea de tiempo de la fotografía cobra un poco más de sentido. No me detendré en aspectos técnicos, pero sí en aquellos aspectos que condicionan las formas que tenemos de ver. La fotografía en sus orígenes, fue un descubrimiento ligado a la existencia. Las fotos evocan la presencia de algo que existe, que está ahí para ser fotografiado. Ya no necesitamos ir a un lugar para conocerlo, la ausencia se reemplaza por la imagen fotográfica, testigo fiel de aquello que ha sido. Sabrá perdonar Barthes, mi constante referencia a su concepto, pero aún hoy en la contemporaneidad, el mismo sigue siendo imprescindible:

El nombre del noema de la Fotografía será pues: “Esto ha sido”(…) lo que veo se ha encontrado allí, en ese lugar que se extiende entre el infinito y el sujeto (operator o spectator), ha estado allí, y sin embargo ha sido inmediatamente

separado, ha estado absoluta, irrecusablemente presente, y sin embargo diferido ya. (2006)

La cámara nos permitió desde sus orígenes, hacer sobrevivir al sujeto, objeto o espacio representado. En consecuencia, las primeras fotografías recolectaron paisajes como el “Boulevard Du Temple”(1839) de Louis Daguerre o el “Claro de luna: el estanque”(1904) de Edward Steichen; los retratos de Félix Nadar, carentes de detalles superfluos como los que supo explorar la corriente Pictorialista, y mucho más ligados al aspecto psicológico de sus retratados. Encontrarnos con la primera “selfie” de la historia de la mano de Robert Cornelius en 1839, aunque por aquel entonces se hablara de autorretrato, explorar imágenes prohibidas cargadas de desnudez y erotismo de la mano de Félix-Jacques-Antoine Moulin e incluso permitirnros composiciones más creativas como las de Oscar Gustav Rejlander, quién en 1857 recurrió a la puesta en escena como un recurso estético. Todas estas formas de fotografiar, indefectiblemente, son algunas de las categorías con las que en la contemporaneidad hacemos fotos. Son categorías modernas, cuya denominación podríamos reemplazar por la palabra *Hashtag*, un término asociado a asuntos o discusiones que desean ser indexados en redes sociales. Se puede decir entonces que ya no hablamos de “categorías de la imagen fotográfica”, sino de “tendencias o hashtags” que se indexan a través del símbolo numeral (#) y se transforman en hipervínculos que construyen redes visuales, donde a partir de un tema, podemos ver infinita cantidad de fotos. El sentido entonces de la imagen en primer lugar, es marcado por una tendencia, una moda circunstancial que condiciona los modos de hacer imagen. Las categorías de belleza, reflexión, verdad o incluso de misticidad que se podían hallar en el arte, y más específicamente en la fotografía, fluctúan hacia estas modas o tendencias. El sentido de la imagen está dado por aquello que es corriente en redes sociales, aquello que atrae más clicks, y no necesariamente cumple con el rigor estético de la búsqueda visual. ¿Cómo llega el sentido a la imagen con celular? A través de un hashtag.

En segundo lugar, estas categorías también están ligadas a las diferentes corrientes o ramas de la fotografía. Es así que palabras como #streetphotography (fotografía callejera) o #LandscapeLover (amantes de los paisajes) entre otras, son la puerta de entrada a lo que las comunidades en redes llaman alcance y participación. La búsqueda en el sentido de la imagen está dado no por una inquietud personal, sino por una necesidad de pertenencia. Muchas plataformas prometen la creación de comunidades a partir del uso de estas temáticas en las fotografías. El “**trending topic**”, es decir el tema que es tendencia, construye las nuevas formas de creatividad. Los temas no son nuevos, un análisis minucioso de los mismos permite ver que se trata de las ramas tradicionales de la fotografía como el fotoperiodismo, el documentalismo, la moda, o incluso la imagen de producto, pero ahora en subcategorías más específicas, como #MountainPhotography, que se refiere a la fotografía de montaña, es decir un paisaje pero más puntualmente descriptivo y con montañas; #CityLife para hablar específicamente de algo que pasa en la ciudad o #BlackAndWhitePhotography para imágenes en blanco y negro. La redundancia es obvia. Estas categorías hablan de lo que vemos y es evidente. Nadie sacará una fotografía de amanecer en la playa con el hashtag #MountainPhotography, y sin embargo, para que estas imágenes puedan llegar a ser vistas, es necesario catalogarlas en su más mínima expresión, para lograr

así visibilidad. El impulso fotográfico sigue siendo inspirado por las grandes ramas de la fotografía pero ahora desde subcategorías más inquietantes. Lo interesante en todo esto es pensar, que justamente el avance de las tecnologías y las cámaras en los móviles ha permitido la aparición de nuevas ramas de la fotografía como #PhotoDaily, para aquello que se fotografía y comparte todos los días, o #PicturePerfect, para imágenes perfectas. Si conectamos estos trending topics con la historia de la fotografía, podemos encontrarnos que en realidad son simplemente reversiones de temáticas que en otros tiempos hasta fueron cuestionadas. Así las fotografías banales de William Eggleston, llenas de color y formas, que fueron exhibidas en 1976 en el MoMA, podrían entrar en la categoría de #PhotoDaily, o los frenéticos atardeceres en la ciudad de Nueva York, de Ernst Haas, podrían responder a #CityLife. El sentido de la imagen sigue siendo el mismo, sólo que evolucionó hacia nuevas formas de categorización.

En tercer y último lugar, como mencioné anteriormente, existen tendencias que no están ligadas a las corrientes de la imagen o a las categorías de la fotografía como el paisaje o el retrato, sino a sus recursos estéticos. Aplicaciones que reviven viejos recursos analógicos como el revelado cruzado, el solarizado, o incluso algún tipo de película fotográfica en particular. Estas herramientas también son tendencia en la creación de sentido en la imagen fotográfica con celulares. Así podemos encontrar una vez más hashtags que rememoran estos recursos como fuentes inspiracionales para la realización de imágenes, o incluso, se atreven a ir más lejos, con aplicaciones que por ejemplo, a través de inteligencia artificial borran fondos, rejuvenecen pieles o inventan elementos que no están en la imagen. La fotografía escenificada existe desde que existen las fotos, la realidad es que las nuevas tecnologías han logrado un avance sumamente enriquecedor en ese aspecto. La pregunta una vez más es con qué objetivo estético utilizamos estos recursos. La respuesta es netamente subjetiva. Marcel Duchamp decía que el arte es “un juego entre todos los hombres de todas las épocas” (en Bourriaud, 2009), se puede decir que la imagen digital, especialmente aquella realizada con tecnología móvil, es juego de todas las aplicaciones, trending topics y hombres de todas las épocas.

La fotografía digital como un lenguaje

Fué Henri Cartier Bresson, el padre del *Instante Decisivo*, quién dijo alguna vez: “Tus primeras 10.000 fotografías serán tus peores fotografías.” Una frase que hoy en día sería impensable para la civilización de la imagen, los Centennial o Gen Z. Individuos nacidos a partir del año 1995, que llegaron a este mundo con una tablet o un smartphone bajo el brazo, cuyas costumbres han sido marcadas por la Internet, y en consecuencia por las redes sociales. Me detengo unos instantes aquí, para pensar en la contradicción de este concepto. Los celulares permiten sacar infinidad de fotos, posiblemente si lo permiten las memorias y su espacio de almacenamiento, tengamos más de 10.000 imágenes guardadas en nuestros móviles. Sin embargo, muchas de esas fotografías no buscan ser un recurso estético, o el referente de algo que ha acontecido. He aquí otra gran contradicción en la búsqueda del sentido de la imagen con el celular. Sacamos fotografías para comunicar,

incluso para reemplazar el lenguaje escrito por el visual. El sentido visual es el del discurso. Desde fotografiar una góndola en un supermercado y enviar esa imagen a alguien para que elija un producto, vaya paradoja visual si las hay teniendo en cuenta que una de las obras más caras en la historia de la fotografía “99 Cent” es justamente el interior de una tienda de 99 centavos en Los Ángeles, realizada por el artista alemán Andreas Gursky en 1999, y vendida por la módica suma de US\$ 3.329.053, hasta lo que vemos por la ventana para contar cómo está el clima. El discurso fotográfico digital ha mutado las formas en las que interpretamos la imagen. La fotografía es un lenguaje no verbal, distinto del escrito o el hablado, pero que no por ello suprime su sistema de significación. Como todo discurso, se ajusta a una época con sus propias variaciones y consensos:

La idea de que estamos en una “civilización de la imagen” implica que ya no estamos en una civilización de lo escrito.(...) Esta sustitución se considera tanto como un progreso, la era electrónica atacando de caduca a la era de la impresión, como por el contrario una regresión, el universo ficticio y superficial de la imagen que implica, con la desaparición de lo escrito, la desaparición más general del lenguaje y entonces del pensamiento. (Joly, 2003)

Todo es una foto: un producto en una góndola, un atardecer en la playa, un papel en el suelo. Todo amerita una imagen, desde un músico diminuto a los lejos en un escenario, hasta un niño en un acto escolar. Acumulamos de manera infinita, como quien acopia granos en un molino sin fondo, fotos y más fotos. Nuestras primeras 10.000 fotos son malísimas, pero las mostramos, nos comunicamos a través de ellas:

Comunicar por la imagen sería no comunicar más por el lenguaje, amenazar a la palabra con desaparecer; la palabra ya no sólo como herramienta de comunicación sino también como herramienta de pensamiento, de personalidad, de identidad. (Joly, 2003)

Tal vez la cita de Joly sea un tanto extrema, pero permite reflexionar sobre el uso de la fotografía en la contemporaneidad y su sentido en la era actual. Cuando “La imagen fija” fue editado, apenas había algunas cámaras digitales en el mercado, 10 años después, la imagen digital reemplazaría a la analógica y no pasó mucho tiempo para que la fotografía digital no sea ya sólo el producto de una cámara, sino también el resultado material, aunque virtual, de un dispositivo celular. Los primeros celulares con cámara apenas tenían algunos píxeles, y para ser honestos, sacaban imágenes de poca calidad, pero permitieron entre otras cosas, poner en cuestionamiento procedimientos fotográficos muy ligados al fotoperiodismo y al uso de las imágenes en relación con la información.

Aquí me gustaría detenerme y reflexionar sobre dos puntos enlazados al uso del lenguaje escrito y a la imagen fotográfica, que tiene que ver con el texto anteriormente citado de Martine Joly. Son dos perspectivas que explicaré por separado pero con el fin de analizarlas juntas. Para explicar ambas voy a utilizar una imagen realizada por el fotógrafo estadounidense John Stanmeyer, ganadora del premio “World Press Photo of the Year” en el año 2013. En la misma se puede ver un grupo de personas a contraluz, todas con teléfonos

celulares en las manos, observando una especie de eclipse. La imagen es oscura, muy contrastada y muestra esa gran contradicción que se da entre aquello que sucede en el cielo, la luz que se refleja sobre una costa cercana y estos sujetos anónimos apuntando sus teléfonos a ese astro que está en el firmamento. La primera vez que vi esta fotografía, pensé en todas estas personas que podrían estar viviendo ese momento a través de sus ojos, y cómo deciden hacerlo a través de la pantalla de un celular. Pensé en la importancia de la cámara como un recurso para preservar el recuerdo de una situación y el antagonismo que genera saber que ninguno de esos celulares tendría en ese momento la capacidad para hacer una verdadera fotografía interesante y de calidad de ese fenómeno solar. Sin embargo no podría estar más equivocada. Aquí es donde la segunda perspectiva hacia dónde apunta este escrito aparece, y se trata de la importancia del lenguaje verbal escrito acompañando las imágenes. El título de la foto es "Señal", una referencia un tanto esclarecedora, sobre a aquello que está pasando en la imagen. El epígrafe es entonces la sentencia general que termina de ilustrar aquello que estamos visualizando. Si bien es bastante extenso, explica con lujo de detalles que se trata de una imagen tomada en Yibuti, un pequeño país africano con una estrecha entrada al sur del Mar Rojo, donde la migración desde el Cuerno de África prepondera. Los sujetos en la imagen no están tomando fotografías, están buscando señal de celular. Kim Hubbard, periodista a cargo de esta historia para National Geographic, comentó: *"John logró resumir toda nuestra historia en una hermosa imagen iluminada por la luna: la migración moderna se encuentra con el deseo universal de conexión"*.



Figura 2. "Signal", 26 de Febrero, 2013 - John Stanmeyer. <https://www.worldpressphoto.org/collection/photo-contest/2014/john-stanmeyer/1>

El uso de la palabra escrita es esclarecedor. El lenguaje verbal interactúa y clarifica el mensaje detrás de la imagen. El lenguaje construye sentido, plantea comunicación, permite decodificar con claridad aquello que está frente a nuestros ojos. Existe una retórica de la imagen que necesita del discurso escrito para su interpretación, es así como el hashtag escrito cobra nuevamente sentido pero por sobre todo independencia. Tal vez su debili-

dad es que describe lo obvio, cuando menciona que una fotografía es en blanco y negro y efectivamente lo sabemos porque la estamos viendo, pero a su vez, refuerza la percepción. No es casual que las redes sociales permitan que las imágenes fotográficas vayan acompañadas de textos. Una vez más la pregunta sobre el porqué hacemos fotografías regresa. Si *toda obra es el resultado de un escenario que el artista proyecta sobre la cultura, considerada como el marco de un relato, que a su vez proyecta nuevos escenarios posibles en un movimiento infinito* (Bourriaud, 2009), la infinitud virtual nos permite no sólo generar imágenes a partir de un disparador como un trending topic, sino también componer con la palabra escrita en ese escenario infinito que es la virtualidad. Esta observación contradice mi reflexión inicial sobre las imágenes en redes sociales como un alfabeto de un lenguaje que escribe palabras que no comunican nada. Por el contrario, me permito corregirme y creer que la construcción de sentido visual, está dada una vez más y como ha sucedido a lo largo de la historia de la fotografía, a partir de la propia combinación de fotos y textos. Hablamos a través de las imágenes, pero también hablamos con imágenes. Ambos conceptos conviven de manera universal. La cámara del celular nos permite hablar el idioma de las imágenes como un código de comunicación. Claramente esas fotografías no buscan un sentido estético, y sin embargo, de la mano de aquellas sustancias que hacen a la obra de arte, como la comunicación de algún mensaje o la construcción crítica de sentido, al hacer fotografías simplemente para hablar de algo, estamos inconscientemente haciendo imágenes ligadas al arte, aunque de artísticas no tengan absolutamente nada.

Conclusión

Si miles de personas diariamente prefieren tomar fotografías de la Mona Lisa con su celular, en vez de observarla, nuestra propia percepción sobre cómo vemos el mundo claramente ha mutado. Hans Belting dice que *las imágenes en nuestro recuerdo corporal están ligadas a una experiencia de vida que hemos hecho en el tiempo y en el espacio*. (2007). Estas experiencias ahora están mediadas por la cámara de nuestros celulares y preservadas por las fotografías que tomamos con ellos. La generación digital vive el arte de un modo muy distinto. El “esto ha sido” Barthesiano se ha transformado en el “he estado ahí”. *En tanto fundadoras y herederas de las imágenes, las personas se encuentran involucradas en procesos dinámicos en los que sus imágenes son transformadas, olvidadas, redescubiertas y cambiadas de significado*. (Belting, 2007). Quien dice tal vez, esa fotografía que hoy saque de mi gato lamiendo su pata, y le envié a mi madre, no será mañana merecedora de un premio o vendida por una buena suma de dinero. Quien dice que el hashtag #lafotodelasemana, no se transformará en una categoría discursiva de la imagen que permita a un curador la explicación teórica para su modelo exposicional en una galería de arte. Por lo pronto, de qué hablamos cuando sacamos fotos con nuestros teléfonos, es una variable discursiva tan amplia, cuya construcción de sentido, al igual que el avance de las tecnologías, está aún en desarrollo.

Referencias bibliográficas

- Belting Hans, (2007). *Antropología de la imagen*, Buenos Aires: Katz Editores.
Barthes Roland, (2006). *La cámara lúcida*, Buenos Aires: Paidós.
Joly Martine, (2003). *La imagen fija*, Buenos Aires: La Marca.
Bourriaud Nicolas, (2009). *Postproducción*, Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
-

Abstract: The language of photography has mutated, and so has its discourse. The way we take photos is impulsive, instantaneous, accelerated, doesn't take the time for appreciation. We accumulate in an infinite way, like someone who collects grains in a bottomless mill, photos and more photos, no longer as a document, but as a testimony of belonging. I was here, I show it on my social networks, I consume it for a few seconds, I discard it, and I continue photographing. Our thumb can take photos and at the same time, it can swipe images without even stopping to look at them in detail. Social media has taken photography to its most trivial extreme. We are addicted to image, but we don't appreciate it. Photo sharing is our new communication system, our contemporary non-verbal language; But what do we want to convey? What do we talk about when we take photos? This paper aims to deconstruct some of the discursive variables proposed by the challenge of image generation in the in the era of the smartphone.

Keywords: Photographic Language - Social Media - Postmodern Image - Smartphone Photo

Resumo: A linguagem da fotografia sofreu mutações, assim como seu discurso. A forma como tiramos fotos é impulsiva, instantânea, acelerada, não leva tempo para apreciação. Acumulamos de forma infinita, como quem recolhe grãos em um moinho sem fundo, fotos e mais fotos, não mais como documento, mas como testemunho de pertencimento. Estive aqui, mostro nas minhas redes sociais, consumo por alguns segundos, descarto e continuo fotografando. Nosso polegar pode tirar fotos e, ao mesmo tempo, pode deslizar imagens sem nem parar para olhá-las em detalhes. As redes sociais levaram a fotografia ao seu extremo mais trivial. Somos viciados em imagem, mas não a apreciamos. O compartilhamento de fotos é nosso novo sistema de comunicação, nossa linguagem não verbal contemporânea; Mas o que queremos transmitir? Do que Do que falamos quando tiramos fotos? Este artigo tem como objetivo desconstruir algumas das variáveis discursivas propostas pelo desafio da geração de imagens na era do smartphone.

Palavras chave: Linguagem fotográfico – social media – imagen postmoderna – Smartphone

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por su autor]
